Asombrado ante Dios

... No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros... (v. 20).

La escritura de hoy: Éxodo 20:18-21

Una fobia se define como el «temor angustioso e incontrolable» ante ciertas cosas o situaciones. La aracnofobia es el miedo a las arañas (¡aunque algunos sostengan que es racional tenerles miedo!). También están la globofobia y la chocolatofobia, incluidas entre alrededor de 400 más, reales y documentadas. Al parecer, podemos volvernos temerosos de casi todo.

La Biblia habla del temor de los israelitas cuando recibieron los Diez Mandamientos: «Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, [...]; y viéndolo [...], temblaron» (Éxodo 20:18). Moisés los tranquilizó con esta declaración sumamente interesante: «No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros» (v. 20). Parece una contradicción: «No teman, pero teman». En realidad, la palabra hebrea traducida «temor» tiene, al menos, dos significados: un terror estremecedor ante algo o un asombro reverente ante Dios.

Tener miedo a los globos o al chocolate puede causar risa, pero lo más grave de las fobias es que cualquier cosa puede llegar a atemorizarnos. Los miedos se deslizan en nuestras vidas como arañas, e incluso este mundo puede darnos miedo. Frente a esto, debemos recordar que nuestro Dios es asombroso y nos ofrece consuelo constante en medio de la oscuridad.

De: <u>Kenneth Petersen</u>

Reflexiona y ora

¿A qué le tienes miedo? ¿Cómo te ayuda el amor de Dios a vencer esos temores?

Dios, tranquiliza mi corazón y ayúdame a descansar en tu amor.

El humilde Jørn

No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones (v. 16).

La escritura de hoy: Efesios 1:15-23

Nadie creía que el agricultor Jørn sirviera de mucho. Sin embargo, a pesar de sus problemas de visión y otras limitaciones físicas, durante las numerosas noches que el dolor lo mantenía despierto, oraba fervientemente por sus vecinos en la aldea noruega. En oración, iba casa por casa, nombrando a cada persona; incluso a los niños que aún no conocía. A la gente le encantaba su espíritu afable, y buscaban su consejo y sabiduría. Si no podía ayudarlos de forma práctica, igualmente se sentían bendecidos cuando se iban, tras recibir su amor. Y cuando Jørn murió, su funeral fue el más grande de la comunidad, aunque no tenía familia allí. Sus oraciones dieron fruto más allá de lo que jamás imaginó.

Este hombre humilde siguió el ejemplo del apóstol Pablo, que amaba a los que servía y oraba por ellos mientras estaba preso. A los efesios les escribió diciendo que oraba para que Dios les diera «espíritu de sabiduría y de revelación», y para que los ojos de su entendimiento fueran alumbrados (Efesios 1:17-18). Anhelaba que conocieran a Jesús, y vivieran en amor y unidad mediante el poder del Espíritu.

Tanto Jørn como Pablo derramaron sus corazones en oración a Dios a favor de aquellos a quienes amaban y servían. Sigamos su ejemplo en nuestra manera de amar y servir a los demás hoy.

De: Amy Boucher Pye

Reflexiona y ora

¿A quién conoces que sea un bondadoso guerrero de oración? ¿Cómo refleja esa persona el corazón de Cristo?

Jesús, que pueda amar y servir con gozo hoy.

Miércoles 26 de junio

Aprender los unos de los otros

... He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido... (2:11).

La escritura de hoy: Rut 2:11-12; 3:1-6

Antes de que Zoom fuera una herramienta de comunicación accesible, una amiga me pidió que me conectara con ella por video para hablar sobre un proyecto. Por el tono de mis mensajes, se dio cuenta de que estaba desconcertada, así que sugirió que buscara a un joven que me ayudara a configurar una videollamada.

Su sugerencia indica el valor de las relaciones intergeneracionales; algo que se observa en la historia de Rut y Noemí. A menudo, se elogia a Rut por ser una nuera leal que decidió dejar su tierra para acompañar a Noemí de regreso a Belén (Rut 1:16-17). Cuando llegaron allí, la joven le dijo a su suegra: «Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas [para nosotras]» (2:2). Así, ayudó a la mujer mayor, la cual, a su vez, la ayudó a casarse con Booz. El consejo de Noemí a Rut impulsó a Booz a comprar los bienes de su pariente muerto y tomar a Rut como esposa (4:9-10).

Sin duda, respetamos el consejo de aquellos que comparten su experta sabiduría con los más jóvenes. Pero Rut y Noemí nos recuerdan que el intercambio puede ser en ambos sentidos. Procuremos desarrollar relaciones intergeneracionales de amor y lealtad. Esto nos bendecirá a nosotros y a los demás, y nos ayudará a aprender algo que no sabemos.

De: <u>Katara Patton</u>

Reflexiona y ora

¿Qué has aprendido de alguien más joven? ¿Cómo podrías alcanzar hoy a alguien de otra generación?

Dios, gracias por la sabiduría, tanto de jóvenes como de mayores.

Peregrinación de la vida

Pero anhelaban una [patria] mejor, esto es, celestial... (v. 16).

La escritura de hoy: Hebreos 11:13-16

Más de doscientos millones de personas de diversas creencias hacen una peregrinación cada año. Para muchos, la tarea de un peregrino ha sido viajar a un lugar sagrado —como un templo, una catedral, un santuario u otro destino— para recibir alguna clase de bendición.

Sin embargo, los cristianos celtas británicos veían la peregrinación de otro modo: salían sin rumbo hacia los campos o dejaban que sus botes fueran a la deriva hacia donde el océano los llevara. Para ellos, la peregrinación significaba confiar en Dios en un territorio desconocido. Las bendiciones se encontraban a lo largo del viaje, no en el destino.

Hebreos 11 era un pasaje importante para los celtas. Como la vida en Cristo consiste en dejar los caminos del mundo y andar como extranjeros en la ciudad de Dios (vv. 13-16), una peregrinación evocaba el viaje de la vida. Al confiar en la provisión divina en su sendero inexplorado y difícil, el peregrino desarrollaba la misma clase de fe que los héroes de la antigüedad (vv. 1-12).

¡Qué lección para aprender! Para los que hemos confiado en Jesús, la vida es una peregrinación a través de bosques oscuros, caminos sin salida y pruebas, en dirección a la patria celestial. Experimentemos la bendición de la provisión de Dios en el camino.

De: Sheridan Voysey

Reflexiona y ora

¿Cómo puedes estar dispuesto hoy a recibir las dádivas de Dios? ¿Cómo puedes recordar que este mundo no es tu verdadero hogar?

Dios, gracias porque las pruebas son oportunidades de confiar más en ti.

Ver un futuro de esperanza

... abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca (v. 18).

La escritura de hoy: Isaías 41:17-20

Después de la devastación del huracán Katrina, en 2005, Nueva Orleans trabajó lentamente para reconstruirse. Una de las áreas más afectadas fue el Barrio Lower Ninth, donde los residentes carecieron de acceso a los recursos básicos durante años. Burnell Cotlon trabajó para cambiar eso. En noviembre de 2014, abrió allí la primera tienda de alimentos. «Cuando compré el edificio, todos pensaron que estaba loco —recordó—. Pero la primera clienta lloró porque [...] nunca pensó que el [vecindario] iba a volver». Su madre dijo: «Mi hijo vio algo que yo no vi. Me alegro de que [...] aprovechó la oportunidad».

Dios capacitó a Isaías para ver un inesperado futuro de esperanza frente a la devastación. Al ver que «los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay» (Isaías 41:17), Dios prometió «[abrir] en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca» (v. 18). Cuando, en lugar de pasar hambre y sed, su pueblo volviera a florecer, sabría que «la mano del Señor hace esto» (v. 20).

Dios sigue siendo el autor de la restauración que obra para traer un futuro en el que «la creación misma será libertada de la esclavitud» (Romanos 8:21). Cuando confiamos en su bondad, Él nos ayuda a mirar al futuro con esperanza.

De: Monica La Rose

Reflexiona y ora

¿Cuándo fuiste testigo de una renovación después de una devastación? ¿Cómo puedes ser parte de la obra restauradora de Dios?

Dios, ayúdame a ser testigo de la esperanza que se encuentra en ti.

Eres amado

... El amado del Señor habitará confiado cerca de él... (v. 12).

La escritura de hoy: Deuteronomio 33:1-5, 12

Para expresar su tristeza, la pequeña Allie escribió en una madera que puso en un parque: «Para ser sincera, estoy triste. Nadie quiere estar conmigo, y perdí a la única persona que me escucha. Lloro cada día».

Cuando alguien encontró esa nota, llevó tizas de acera al parque y pidió a la gente que le escribiera a Allie lo que pensaba. Alumnos de una escuela cercana dejaron decenas de palabras de apoyo: «Te amamos»; «Dios te ama»; «Eres amada». La directora de la escuela dijo: «Esta es una pequeña manera de llegar a ella y quizá ayudarla a llenar [su vacío]». Allie nos representa a todos porque, en algún momento, todos experimentamos tristeza y sufrimiento».

La frase «Eres amada» me recuerda la bendición de Moisés antes de morir a la tribu de Benjamín: «El amado del Señor habitará confiado cerca de él» (Deuteronomio 33:12). El poderoso líder de Dios, que había derrotado a enemigos y recibido los Diez Mandamientos, los desafió a seguir a Dios y les comunicó cómo los consideraba el Señor: amados. Esto se aplica a nosotros también, porque Jesús dijo: «de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito» (Juan 3:16).

Cuando descansamos confiados en la verdad de que todo creyente en Jesús es «amado», podemos amar a otros, como lo hicieron los nuevos amigos de Allie.

De: Anne Cetas

Reflexiona y ora

¿Cómo estás aprendiendo a descansar seguro en el amor de Dios? ¿Cómo les hablarás de ese amor a otros?

Dios, que habite confiado en tu amor.

¿Qué a ti?

... ¿qué a ti? Sígueme tú (v. 22).

La escritura de hoy: Juan 21:15-22

«¿Por qué me das un pirulí de fresas cuando ella tiene uno de uva?», preguntó mi sobrina de seis años. Mis sobrinos me enseñaron desde temprano que los niños suelen comparar lo que se les da con lo que reciben otros. Esto significa que, como la tía consentidora, ¡es mejor que piense bien las cosas!

A veces, yo también comparo lo que Dios me da con lo que les da a otros: «¿Por qué yo tengo esto y ella eso?». Mi pregunta me recuerda lo que Pedro le preguntó a Jesús junto al mar de Galilea. Tras haberlo restaurado después de su negación y luego decirle que glorificaría a Dios muriendo como un mártir (Juan 21:15-19), Jesús lo invita a seguirlo, pero Pedro, en lugar de decir que sí, preguntó: «Señor, ¿y qué de este?» (v. 21).

Jesús respondió: «¿Qué a ti?», y agregó: «Sígueme tú» (v. 22). Creo que Jesús nos diría lo mismo a nosotros. Cuando nos guía en un área de nuestra vida, desea que confiemos. No quiere que comparemos nuestro camino con el de otros, sino que simplemente lo sigamos.

Por más de 30 años, Pedro siguió a Dios como un líder valiente de la iglesia primitiva, y los registros históricos también muestran que murió condenado por el malvado emperador Nerón. Que nosotros sigamos a Dios sin cuestionamientos, confiando en su amor y guía.

De: Karen Huang

Reflexiona y ora

¿Cuándo has comparado tu situación con la de otros? ¿De qué formas prácticas puedes seguir a Dios?

Querido Jesús, ayúdame a confiar en ti y seguirte.